

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Resguardados en Dios - Salmo 57*  
*(10 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmo 57:1-12

David comienza su salmo con un preámbulo que señala el trasfondo de su origen. Posiblemente fue la situación descrita en 1.Samuel 24: David estaba huyendo de Saúl y se había escondido en la parte trasera de una cueva a la que Saúl y sus hombres entraron. Aquí chocaron las diferentes posiciones de los dos actores: Saúl tenía en mente la venganza y el asesinato, mientras que David no se dejó desafiar por una supuesta pretensión legal de matar.

David no sigue los consejos de sus compañeros de acercarse a Saúl y poner fin a la sufrida injusticia en este momento aparentemente favorable. Él permanece en esta situación explosiva en conexión con Dios y se atiene a sus mandamientos. Esto le impide actuar de manera arbitraria, violenta y astuta y, por lo tanto, llegar a ser culpable.

El salmo de David nos anima y nos muestra cómo él afrontaba con Dios las situaciones difíciles y los desafíos de su vida. Su secreto era el contacto con Dios. Ante lo que le sucedió, se volvió hacia Él y se dio cuenta del hecho: ¡Mi Dios es aún más grande! “Clamo al Dios Altísimo, al Dios que lleva mi asunto hasta su buen final” (v.2 trad. libre).

No importa cuán complicada, peligrosa o sin salida sea nuestra situación: Nada ni nadie puede impedirnos ver a nuestro Dios poderoso y omnipotente.

El profeta Miqueas escribió en medio de un tiempo de angustia: “Mas yo al Señor miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá” (Mi. 7:7; lea Mi. 7:1-7; Sal. 16:8; 73:28; 145:18; He. 12:2,3).

La mirada en el Dios de nuestra salvación, en el Señor Jesucristo, nos da también a nosotros el valor y la confianza para seguir nuestro camino con consuelo y serenidad.



---

---

---

---

---

## Día 2

### Salmo 57:1-5; Proverbios 29:25

David fijó su mirada en Dios. ¿Cómo hizo eso dentro de la cueva? El orante gritaba insistentemente: “¡Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí!” – un fuerte grito de socorro en una situación extremadamente peligrosa. Para David, no sólo era una realidad la voluntad de sus enemigos llenos de odio, que lo rodeaban como leones codiciosos para exterminarlo. Él contaba sobre todo con la voluntad de su Dios para ayudarlo. En medio de la amenaza, el corazón de David estaba consolado, sabiendo que estaba a salvo bajo la protección de Dios: “En ti ha confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé” (Sal. 57:1b).

David no solamente sabía que hay un refugio seguro en su Dios. Más bien, insistió en que su interlocutor era el “Altísimo”, el Dios que creó el cielo y la tierra. ¿Quién es nuestro interlocutor en tales situaciones?

El Creador, que ha dado un buen comienzo con su creación, es perfectamente capaz de llevar a buen término la causa del orante (vea v. 3). No es difícil para nuestro Dios enfrentarse a las fuerzas enemigas y derrotarlas.

Tal vez David recordó la intervención de Dios cuando el pueblo de Israel, perseguido por los egipcios, se encontraba en un aprieto y las masas de agua del Mar Rojo tenían que hacer guardia para poder llegar a la otra orilla con los pies secos. Tal vez David también pensó en los enormes muros de Jericó, que parecían absolutamente inexpugnables. Dios intervino y cayeron en pedazos. Para Dios, el Altísimo, nada es imposible. Tampoco hoy (comp. Éx. 14:1-31; Jos. 6:1-16,20)

Un poeta antiguo lo expresó así:

*“Dios quiere que los procesos se desarrollen de manera curativa;  
puede ser que las olas deban subir más mientras tú estás con Jesús.  
Las manos de Dios son infinitas, su poder no tiene fin.  
Si es pesado, si parece peligroso, nada es demasiado para tu Dios“.*



## Día 3

### Salmo 57:3; Isaías 25:9

En la situación amenazadora, David confiaba en el Dios que puede intervenir de manera soberana desde el cielo: “Desde el cielo me tiende la mano y me salva; reprende a mis perseguidores. ¡Dios me envía su amor y su verdad” (Sal. 57:3 NVI).

Un misionero alemán relata las semanas más difíciles que vivió durante su estadía en Bangladesh:

“Un traidor malvado de un pueblo había contratado a matones igualmente malvados para que yo no pudiera trabajar allí. Además de amenazarme, me prohibió visitar la pequeña comunidad cristiana. ¿Qué podía hacer? El próximo culto estaba programado para dentro de cuatro semanas. Me di cuenta de que la amenaza y el miedo no debían impedirme ir. Estaba viajando por la causa de Dios y bajo su protección.

En ese tiempo éramos casi los únicos blancos en la ciudad. Así que los blancos trotamundos eran enviados directamente a nosotros cuando desembarcaban en el puerto. Un día antes de que comenzara el viaje a ese pueblo, jóvenes bengalíes trajeron a un turista. Medía más de dos metros, una sensación para los habitantes más bien pequeños. Empezamos a hablar de la Biblia. Resultó que el turista creía en Jesús. Mencionó que le gustaría asistir a un servicio divino. Le hablé de mi próximo viaje y de las dificultades. Él quería acompañarme a pesar de la incertidumbre de la situación.

En el estrecho sendero que conducía a la aldea, busqué con interés signos inquietantes. No pasó nada, todo se mantuvo en calma. El hombre que me amenazó no volvió a la iglesia. Los cien matones de la última vez no estaban visibles en ninguna parte. Cuando regresamos, el hombre siguió su camino. No dejó ninguna dirección. Pero nos quedó claro: ¡ese huésped de gran estatura nos había sido enviado por Dios!” (M. Auch; lea Sal. 91:1-16).



---

---

---

## Día 4

### Salmo 57:3-6; Deuteronomio 33:26-29

“Él enviará ayuda desde el cielo y me salvará de la infamia del que me acosa y se burla de mí. Dios me envía su misericordia y su fidelidad” (Sal. 57:3 trad. libre). Podemos esperar un “paquete de ayuda personal” del cielo: bondad y fidelidad de Dios para sostenernos en la necesidad, serenidad ante la difamación, y paz ante las burlas, falsas sospechas o calumnias.

“Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria”, una valiente súplica que David dirige a su Dios: Que se revele como Él que tiene su trono y gobierna encima de todo. El rey Saúl parecía abrumadoramente poderoso – ¡pero el Rey divino es mucho más poderoso!

Ezequías animó a su pueblo en el feroz enfrentamiento con el rey de Asiria: “¡Cobren ánimo y ármense con valor! No se asusten ni se acobarden... porque nosotros contamos con alguien que es más poderoso... con el Señor, nuestro Dios, quien nos brinda su ayuda y pelea nuestras batallas” (2.Cr. 32:7,8 NVI).

Dios es más grande que los poderosos de todos los tiempos y países. También es más grande que las potencias más poderosas de nuestro tiempo. Y al mismo tiempo, este Rey que todo lo supera está cerca de los que lo invocan desde las profundidades (lea Sal. 91:15; 130:1,7,8; 145:18).

David incluso cuenta con la intervención victoriosa de la gloria de Dios "sobre toda la tierra". Esto indica ya al “Padre de gloria, que resucitó a Cristo de entre los muertos y lo puso a su diestra en el cielo, donde reina sobre todo principado, autoridad, poder, dominio y todo nombre que se invoque, no sólo en este tiempo, sino también en el venidero” (según Ef. 1:17-23; lea Is. 9:6,7; Mi. 5:2; Mt. 28:18). Jesús tiene todo el poder. ¿No debería ser suficiente para nuestra impotencia? “No pierdan la confianza, porque ésta será grandemente recompensada” (He. 10:35 NVI; lea 2.Cr. 14:11; 2.Co. 12:9).



---

---

---

---

## Día 5

### Salmos 57:3-5; 93:1-5

La situación extremadamente peligrosa de David, como la describe en los versículos 3 y 4, recuerda al profeta Daniel. Este último se encontraba en una situación crítica similar. Sus rivales celosos lucharon contra él. Su vida terminaría en el foso de los leones (comp. Dn. 6:4-10,16,17). Sin embargo, con su Dios a su lado, Daniel experimentó que incluso en el foso de los leones estaba tan seguro como en el piso superior de su casa.

Allí, hasta entonces, se le podía encontrar orando tres veces al día. Gracias a su relación de confianza con Dios, sabía: Puedo presentarle mis preocupaciones en la oración y pedir su intervención. Pase lo que pase, estoy en las manos de Dios. Él me da paz y seguridad, incluso en las situaciones más difíciles.

En la vida de Daniel quedó claro que Dios es más grande que cualquier cosa que le afligiera. Dios podía incluso cerrar las bocas de los leones voraces. Después de la liberación de Daniel, el rey Darío ordenó que todas las naciones de la tierra honraran al Dios de Daniel, porque “Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra, Él ha librado a Daniel del poder de los leones” (Dn. 6:27).

Vale la pena leer este apasionante capítulo 6 del libro de Daniel y reflexionar: ¿Qué saco de esta situación para mi vida diaria?

Cuando David pide a Dios en el Salmo 57: “Levántate, oh Dios, sobre los cielos, y tu gloria sobre el mundo entero” (v.5 trad. libre), él está profundamente convencido de que Dios llena toda la tierra con su presencia activa y, por lo tanto, también se hace responsable de él.

Nuestro Dios no ha cambiado. Sus promesas siguen siendo válidas hoy como en tiempos pasados: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Is. 41:10; comp. Sal. 12:5; 31:19,20).



---

---

---

---

## Día 6

### Salmo 57:5-7; 2.Crónicas 20:1-6,20-22

Ambos, Josafat y David, pusieron su confianza en Dios y esperaban firmemente su intervención. “Los enemigos me habían tendido trampas, y yo estaba desesperado; me habían cavado un hoyo, y ahora ellos mismos han caído en él. Oh Dios, mi corazón está confiado, y en ti estoy tranquilo; por tanto, cantaré y tocaré música para ti” (Sal. 57:6,7 trad. libre).

Antes de que David pudiera escapar de los ataques enemigos, antes de que estuviera a salvo de los ataques insidiosos, ya había adquirido valor y una confianza asombrosa. El orante confiaba en que los enemigos no tendrían la última palabra, aunque quisieran derrotarlo por todos los medios. David estaba convencido de que la calamidad que los enemigos planeaban se convertiría en la perdición de éstos. En todo caso, estaba decidido a poner su confianza en Dios, y así comenzó a alabar a Dios. De esta manera, dejó atrás la oscura cueva del miedo y de la angustia abrumadora.

“Liberado de la ansiedad por sí mismo, David se preocupó por la gloria y honra de Dios y convirtió esta preocupación en una súplica tempestuosa dirigida al cielo: ‘Levántate, oh Dios, por encima del cielo, y tu gloria sobre el mundo entero’ (H. Lamparter).

Quien en medio de la angustia, mira con confianza a Jesús, ya ha dado el primer paso para salir de la “red” del miedo y del círculo vicioso de los propios pensamientos.

¿Recordamos a Pablo y Silas? Fueron encerrados por su fe en el área de máxima seguridad de la prisión de Filipos. Cuando comenzaron a alabar a Dios a medianoche, el Señor intervino con un terremoto, los liberó de las cadenas y rompió las puertas cerradas. Pero algo mucho más grande sucedió cuando el director de la prisión encontró la fe viva en Jesucristo. ¡Qué enormes consecuencias puede tener la alabanza desde las profundidades! Lea Hechos 16:22-34.



---

---

---

## Día 7

### Salmos 57:6; 143:1-12

“Se ha abatido mi alma”, confiesa David. ¿Quién no conoce temblores similares que amenazan con hundirnos en las profundidades sin fondo? Qué fácil es caer en la tentación de rendirse desanimado. David va por otro camino. No rehúsa sus sentimientos, sino que decide: “En ti ha confiado mi alma; a la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos (Sal. 57:1b). David veía la calamidad como una tormenta pasajera.

Él experimentó una y otra vez: “Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará el Señor” (Sal. 34:19; lea Sal. 7:9-17; 140:4-7; Pr. 10:25). David contaba con la intervención de Dios. Eso le dio el valor, la confianza y la fuerza para aguantar la difícil situación.

Pablo, expuesto a muchos ataques hostiles, animó a la iglesia de Roma, y por lo tanto a nosotros: “Pero estoy convencido de que nuestros sufrimientos actuales son insignificantes comparados con la gloria que Él nos dará después”. (Ro. 8:18 trad. libre). Nuestro sufrimiento puede ser una muy pesada carga para nosotros. Comparado con la gloria eterna, es como una pluma ligera que pasa (comp. 2.Co. 4:17,18).

En tiempos de dolor y que provocan lágrimas, es bueno fijarse en la eternidad con Jesús, que supera todas nuestras ideas y que no tiene fin (lea Jn. 17:24; Ro. 8:17).

*“Entonces no habrá más sufrimiento, no más lágrimas.*

*Nada de persecuciones, de presunción a los que parecen más pobres.*

*Entonces todas las preguntas resultan superfluas,*

*todos los anhelos son saciados.*

*Libre de las prisas y las plagas de la vida, se cumple por la eternidad:*

*Dios será todo y en todos.*

*Dios será todo y en todos“.*

(Elisabeth Schnitter)



## Día 8

### Salmos 57:7-9; 71:7,8

David habla repetidamente de su disposición a dar toda la gloria a Dios: “Dios, mi corazón confía en ti, por eso te alabaré... Te alabaré, Señor, delante de las naciones; cantaré tu alabanza delante de todos los hombres” (Sal. 57:7,9 trad. libre). Dios puede levantar al hombre, incluso mientras su corazón todavía tiembla y no hay salida a la vista. La confianza ingenua en Dios, que sabe cantar y agradecer, no se debe a nuestra propia fuerza de carácter. Es el poder de Dios que se activa por nuestra confianza en Él. “Cuando te llamé, me respondiste; me infundiste ánimo y renovaste mis fuerzas” (Sal. 138:3).

De Hudson Taylor, conocido misionero y fundador de la Misión China Interior (hoy OMF), dice su biógrafo: “Una vez estaba en un largo viaje con un joven misionero. Ambos tenían mucha hambre. Entonces el joven colaborador oyó a Hudson Taylor cantar: ‘Te damos gracias, oh Señor, por este alimento nuestro’. El joven misionero no pudo evitar preguntar a Taylor dónde había comida. ‘En cualquier caso, no puede estar lejos’, respondió Taylor. ‘Nuestro Padre Celestial sabe que tenemos mucha hambre y pronto nos enviará el desayuno. Pero usted tendrá que esperar hasta que haya dado gracias, mientras yo podré comer enseguida’. Y, de hecho, a pocos pasos se encontraron con un hombre que vendía arroz cocido.

El humor de Hudson Taylor era refrescante. Pero, ¿no era más bien la confianza de un niño con la que confiaba firmemente en el cuidado de Dios?” – “No debemos esforzarnos por tener fe, sino por apartar la mirada de nosotros mismos hacia Él quien es fiel; esto es lo que necesitamos”, escribió después a su hermana. (Lea Dt. 32:3,4; Sal. 95:1-7; He. 12:2a.)



---

---

---

---

---

## Día 9

Salmo 57:6a,8; Marcos 13:37

“¡Despierta, alma mía!” – Con determinación y con todas sus fuerzas, David arranca su interior, como si quisiera despertar algo dormido. Sus enemigos le han perseguido y tirado al suelo, y él tiene la impresión: “se ha abatido mi alma”. Desea que Dios lo revitalice con su Palabra (comp. Sal. 143:3a,4a; 119:25).

Con rapidez nos invaden el desaliento y la resignación, cuando una dificultad sigue a la otra y no vemos la luz al final del túnel. A veces nos paralizan las enfermedades, las situaciones estancadas, las injurias o la culpa no arreglada. Anhelamos tener paz interior, recibir una respuesta a nuestra llamada de auxilio, vivir una fase con menos estrés en nuestra vida cotidiana. (Lea Sal. 130:1-8.)

No importa lo que nos paralice o nos canse, no tenemos que conformarnos con ello. Aunque no podemos cambiar algunas situaciones, sí podemos activar nuestra alma cansada. Tenemos la gran oportunidad de dirigirnos, con todo lo que nos pesa, a Aquel que dijo: “Venid a mí todos los que estáis agobiados y casi abrumados por vuestra carga, y yo os la quitaré” (Mt. 11:28 trad. libre).

A veces ayuda tomar notas de lo que nos molesta. Entonces podemos decir estas cosas conscientemente delante de Dios. También una conversación pastoral y una oración común pueden traer ayuda y alivio.

Jesús “no acabará de romper la caña quebrada, ni apagará la mecha que apenas arde, hasta que haga triunfar la justicia (Mt. 12:20 NVI).

Por lo tanto, podemos hacernos eco de la antigua llamada: “¡Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa... Sacúdete del polvo; levántate... suelta las ataduras de tu cuello!” (Is. 52:1a,2).

¿De qué “polvo” quiero sacudirme hoy para caminar libre todos mis días? Las palabras en Romanos 13:11-14 y Efesios 5:10-20 nos pueden ser de ayuda en esto.



---

---

---

---

---

## Día 10

### Salmos 57:9-11; 36:5-9

Una y otra vez, David apartó la vista de los peligros y ataques insidiosos de su entorno. Esto le abrió un amplio horizonte, una nueva visión del Dios Todopoderoso. “Te alabaré, Señor, delante de los pueblos, y delante de todos los hombres te cantaré. Grande es tu misericordia, que llega hasta el cielo; y adondequiera que vayan las nubes, en todas partes está tu fidelidad. ¡Oh Dios, muestra tu grandeza, que sobrepasa los cielos! ¡Extiende en todo el mundo tu majestad y tu poder!” (Sal. 57:9-11 trad. libre)

Para David, el apartar la vista del problema ha resultado en una situación totalmente nueva. Pero no le basta con que sólo a él le muestre Dios su gloria. Desea tanto que el mundo entero abra los ojos a la gloria de Dios. Que todos descubran algo de la grandeza del Dios Creador. Cada uno debe saber y comprender que Dios, con su infinita bondad, está personalmente a favor de él.

David compara la bondad de Dios con la inmensidad del cielo y las grandes nubes que trazan sus órbitas en el horizonte. Es como si quisiera animarnos con su experiencia: mira más allá de tus preocupaciones cotidianas, mira hacia el cielo. Recuerda: “El que traza y maneja el soplo del aire y de los vientos y el rumbo de las nubes; también hallará senderos para tus pies.”\*

“Fijemos la mirada en Jesús” (He. 12:2a). Este es el lema que ayudaba a una mujer joven y contenta con su vida, durante su grave enfermedad hasta su muerte. Muchas personas fueron fortalecidas y consoladas por su testimonio vivido.

También en el corazón de David ha ocurrido un cambio al fijar su mirada en Dios: una nueva confianza le da ánimo. Ahora quiere compartirla con los demás, hablándoles de la bondad y la gloria de Dios. (Lea Sal. 31:19; 89:1,2.)

\*Paul Gerhardt (1607–1676)



---

---

---

---

---